

La influencia de la fotografía en la posición moral

Ricardo Ocaña

1. Introducción

*“Las fotografías no pueden crear una posición moral, pero sí consolidarla;
y también contribuir a la construcción de una en cierne”*
Susan Sontag¹

La obra *Sobre la fotografía* es una recopilación de seis ensayos escritos por Susan Sontag y publicados por primera vez en 1977. Como escritora comprometida con el mundo de la fotografía, en este libro reflexiona sobre los problemas estéticos y morales de esta disciplina desde su inicio hasta finales de los años 70 del siglo XX. El primero de los ensayos, titulado “En la caverna de Platón”, expone algunos de los conceptos esenciales de la obra. En él postula que, desde la invención de la fotografía, prácticamente todo ha sido fotografiado, lo que ha contribuido a generar una colección fotográfica globalizada que constituyen un inventario de la realidad. Partiendo de este hecho, analiza cómo la fotografía forma parte del relato personal, familiar y social de la humanidad. Por qué fotografiamos, qué supone el acto de fotografiar tanto para el individuo como para la sociedad y qué impacto tiene la fotografía como construcción social son, entre otros aspectos, algunas de las reflexiones de Sontag en torno a la fotografía. Entre estas reflexiones emerge la cita que da comienzo a la introducción y que será el tema central de este ensayo sobre la moral en la fotografía del siglo XXI, tomando como punto de partida el pensamiento de Sontag.

Puesto que hablaremos de moral, comenzaré definiendo este concepto. A continuación, haré una breve reflexión sobre cómo la sociedad crea una moral y finalizaré exponiendo la forma en la que las fotografías pueden consolidar posiciones morales, así como colaborar en su nacimiento.

2. ¿Qué es moral?

Etimológicamente, el término *moral* proviene del latín *morālis*, en referencia a aquello que es relativo a las costumbres. El diccionario de la Real Academia Española

¹ Sontag, S., *Sobre la fotografía*, Ciudad de México, Alfaguara, 2006, p. 35.

(RAE) define moral, en sus cinco primeras acepciones, de la siguiente forma:

moral (Del lat. *Morālis*)

1. adj. Perteneciente o relativo a las acciones de las personas, desde el punto de vista de su obrar en relación con el bien o el mal y en función de su vida individual y, sobre todo, colectiva.
2. adj. Conforme con las normas que una persona tiene del bien y del mal. *No me parece moral.*
3. adj. Basado en el entendimiento o la conciencia, y no en los sentidos. Prueba, certidumbre moral.
4. adj. Que concierne al fuero interno o al respeto humano, y no al orden jurídico. *Aunque el pago no era exigible, tenía obligación moral de hacerlo.*
5. f. Doctrina del obrar humano que pretende regular el comportamiento individual y colectivo en relación con el bien y el mal y los deberes que implican.

La moral, por tanto, permite al individuo y a la sociedad diferenciar entre el bien y el mal, agrupando todas aquellas costumbres o normas que se consideran adecuadas dentro de una comunidad y cuyo cumplimiento posibilita juzgar el comportamiento correcto del individuo dentro de ella.

3. La creación de una moral

El individuo obtiene sus valores morales, su percepción del bien y del mal, a través de la educación recibida dentro de la sociedad a la que pertenece. Las costumbres, la forma de vida, la cultura y los comportamientos adquiridos van generando patrones de conducta basados en el aprendizaje de lo que está bien o mal, de lo que es correcto o incorrecto, de lo que se considera aceptable o inaceptable en el seno del grupo social en el que está integrado. De manera que, para ser aceptado, deberá cumplir con las normas morales establecidas y demostrar que posee una conducta correcta capaz de distinguir entre el bien y el mal. Ambos conceptos, el bien y el mal, están estrechamente relacionados con la moral y deben ser definidos inequívocamente para que ésta adquiera un significado profundo.

Durante la historia de la humanidad, el debate sobre qué es el bien y qué es el mal ha sido y sigue siendo extenso. En él, la filosofía, en general, y la filosofía moral, en particular, juegan un papel esencial para la construcción de sus significados, así como para la comprensión del comportamiento humano bajo este paradigma. De estas reflexiones surge el relativismo moral, cuyos principios establecen la imposibilidad de establecer una moral universal, ya que toda moral depende necesariamente del contexto social y de la idiosincrasia en la que se desarrolla. Como consecuencia, no existe una conceptualización del bien y del mal que prevalezca sobre otra. Todas serán igualmente válidas dentro de su contexto, lo que conduce a una moral relativa construida en base a la cultura del grupo social que la genera y que será diferente para cada uno de ellos, tanto en el ámbito geográfico como en la dimensión temporal. De esta forma, dos sociedades contemporáneas localizadas en puntos geográficos diferentes podrán tener valores morales distintos, incluso opuestos; pero también una misma sociedad podrá ver modificada su moral a través del tiempo. A su vez, cada individuo puede construir su propia moral que, en ocasiones, podría no coincidir

con la moral impuesta por el grupo social. Si la moral individual coincide con la social no habrá contradicciones, sus acciones serán incuestionables y su actitud se verá reforzada por el grupo. Sin embargo, cuando ambas moralidades conforman valores opuestos, la integridad individual puede verse afectada. En el primer caso, cuando moralidad individual y colectiva coinciden, el individuo consolidará a través de sus actos la posición moral en la que cohabita. En el segundo caso, cuando hay desavenencia y no existe la opción de migrar hacia otro grupo social, la persona puede elegir luchar junto con individuos de moral afín por el nacimiento, e incluso creación, de una posición moral diferente que, desde su punto de vista, llevaría hacia una civilización más justa o bondadosa. En cualquiera de las situaciones, la fotografía, en unión con otros elementos, puede jugar un papel esencial como afianzadora de posiciones morales, impulsora de nuevos pensamientos y generadora de cambios culturales.

4. El uso de la fotografía para consolidar posiciones morales

Toda sociedad necesita normas que dirijan su conducta hacia el bien y la alejen del mal, con el propósito de garantizar la paz social y la convivencia ciudadana. Por ello, el desarrollo de la moral ha sido un aspecto fundamental para el avance de la civilización, convirtiéndose en una característica humana que permite juzgar los actos de cada persona o colectivo y diferenciar aquellos que contribuyen a la estabilidad social de aquellos otros que rompen su armonía.

A lo largo de la historia, la imagen y la fotografía han sido utilizadas para reforzar o consolidar posiciones morales que ya estaban presentes en la sociedad, como puede ser el valor moral de no agresión al prójimo. Un ejemplo de ello son las fotografías difundidas en torno a los conflictos armados relacionados con Irak desde finales del siglo XX hasta la actualidad.

A finales de los años 80 del siglo pasado, Irak, bajo el régimen de Saddam Hussein, realizó continuas ofensivas contra los kurdos del norte del país que finalizaron en 1988 con el ataque químico del ejército iraquí a la ciudad de Halabja. Se estima que murieron entre 50.000 y 182.000 personas, dependiendo de la fuente consultada. Europa y otros países del mundo reconocieron este ataque como genocidio, siendo conocido actualmente como el Genocidio Kurdo. Pocos años después, en 1990, Irak invadió el Emirato de Kuwait, derrocando al Emir y anexionando el país a Irak. Este acto bélico fue condenado internacionalmente y originó la Guerra del Golfo, que finalizó con la liberación de Kuwait. Naciones Unidas impuso sanciones a Irak y el Consejo de Seguridad adoptó una resolución que incluía un férreo programa de inspecciones para eliminar los misiles, las armas biológicas y las armas químicas almacenadas por Irak².

Las fotografías difundidas en todos los medios de comunicación y en algunas exposiciones mostraron estas atrocidades del ejército iraquí sobre otros pueblos, fomentando una posición moral mundial contra el régimen de Saddam Hussein y su arsenal armamentístico³.

² García-Encina, C., Sorroza-Blanco, A., «Orígenes de la crisis», en Bardají, R.L., (ed.), *Irak: reflexiones sobre una guerra*, Madrid, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 2003, pp. 7-18.

³ AFP, *El recuerdo del terror químico en Irak*, París, AFP, 2014, [<https://www.youtube.com/>]

A comienzos del siglo XXI, algunos países occidentales sugirieron que el programa de desarme impuesto por Naciones Unidas a Irak no se había completado, de manera que Saddam Hussein continuaría produciendo armas de destrucción masiva que pondrían en peligro la seguridad mundial. Las noticias eran confusas, los servicios de inteligencia emitían informes contradictorios y las posiciones de los países con respecto a aquellas afirmaciones cambiaban constantemente. No hubo una postura internacional consensuada⁴. Ante la indefinición, una coalición de países occidentales encabezada por Estados Unidos decidió unilateralmente invadir Irak, derrocar el régimen de Saddam Hussein y destruir las armas de destrucción masiva que supuestamente continuaban activas. Aquella decisión provocó un cambio en la posición moral de la ciudadanía sobre Irak.

Las semanas previas a la invasión de Irak, ciudadanos de todo el mundo salieron a la calle durante varios días para protestar contra una guerra que consideraban injusta, formando parte de la primera manifestación globalizada de la historia de la humanidad, coordinada a nivel mundial por organizaciones pacifistas. El 15 de febrero de 2003, un mes antes de la invasión, se consiguió la mayor movilización ciudadana global conocida hasta el momento, con millones de personas en las calles de las principales ciudades occidentales. Entre ellas destacó Roma, con más de un millón de manifestantes, seguida por Londres y Madrid⁵.

Aquellas imágenes multitudinarias hicieron reflexionar a muchas personas sobre lo que significaba una guerra, sobre el sufrimiento humano durante los conflictos armados y sobre la injusticia que podría suponer iniciar un conflicto sin que hubiera, en principio, una causa objetiva consensuada internacionalmente.

A pesar de las masivas protestas mundiales, Irak fue invadido el 20 de marzo de 2003. Durante el conflicto, la difusión de un gran número de fotografías realizadas en zona bélica documentó los horrores de una guerra que la mayoría de los ciudadanos del mundo consideraba injusta e ilegal⁶.

Las consecuencias de aquel conflicto adquirieron tales dimensiones políticas y sociales que aún perduran en la actualidad. En aquella ocasión, la fotografía contribuyó a consolidar una posición moral de no violencia que formaba parte de la moralidad de las sociedades contemporáneas avanzadas. Dañar física o emocionalmente al prójimo, con independencia de su pasado, se consideró una mala conducta que debía ser atajada e incluso penalizada, no necesariamente por leyes del ordenamiento jurídico, sino a través de la protesta social.

En ese momento histórico, pudo parecer que aquellas movilizaciones mundiales contra la violencia y a favor de la paz serían un punto de inflexión para la humanidad. Se podía imaginar un fuerte posicionamiento moral que cambiaría las interacciones entre los pueblos, donde, a partir de aquel instante, la palabra sustituiría al conflicto armado para resolver las diferencias entre países o grupos sociales. Sin embargo, no fue así. En el mundo hay actualmente 34 conflictos armados en curso que han llevado al desplazamiento forzoso de más de 70 millones de personas por motivos

watch?v=EkVdeLAnX6g]

⁴ Noya, J., «Irak en la opinión pública internacional», en Bardají, R.L., (ed.), *Irak: reflexiones sobre una guerra*, Madrid, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 2003, pp. 55-67.

⁵ ABC, *Cifras oficiales de manifestantes contra una guerra en Irak*, Madrid, ABC, 15/02/2003, [https://www.abc.es/internacional/abci-cifras-oficiales-manifestantes-contra-guerra-irak-200302150300-162270_noticia.html]

⁶ El País, *Las imágenes de la guerra de Irak*, Madrid, El País, 13/04/2003, [https://elpais.com/internacional/2003/04/13/album/1050184802_910215.html]

de violencia o persecución y han provocado la muerte de un número incalculable de civiles⁷. Todos estos conflictos están documentados mediante fotografías que han sido difundidas en los medios de comunicación de todos los países. Todas ellas son tan cruentas, o incluso más, que las realizadas durante la guerra de Irak del año 2003 y, a pesar de ello, la reacción de la ciudadanía no ha sido la misma. Las fotografías que contribuyeron a consolidar una posición moral antibelicista hace unos años no han vuelto a conseguir el mismo efecto pocos años después. Cabe preguntarse entonces si observar una reacción social diferente ante el mismo hecho significa que los valores morales del mundo han cambiado en los últimos 18 años. Quizá lo que antes era inmoral se ha convertido ahora en un acto moral, una suerte de transformación similar a la acontecida con la moral victoriana, donde la aceptada represión sexual del siglo XIX dio paso a una moral sexual mucho más laxa y permisiva durante el siglo XX. Aunque podría ser una explicación, es posible que 18 años no sea un periodo de tiempo lo suficientemente amplio para que la sociedad mundial cambie una posición moral antibelicista por otra más permisiva o, peor aún, radicalmente opuesta.

Posiblemente, parte de la respuesta esté en las reflexiones de Susan Sontag sobre la fotografía. En ellas comenta que una fotografía no puede influir en la opinión pública, a no ser que haya una disposición adecuada para ello y resulte fomentada por un entorno apropiado. Para que una fotografía provoque un impacto moral en el individuo es necesario que exista un contexto político, con una ideología subyacente, que será el que determine en cada momento qué hechos constituyen un acontecimiento relevante merecedor de ser fotografiado, difundido, comentado, alabado o criticado, fomentando de esta forma el posicionamiento moral colectivo. Además, el impacto moral de la fotografía será mayor cuanto menor haya sido la exposición del espectador a imágenes similares. Quizá el contexto político actual no sea el de 2003, y el número de fotografías cruentas que los medios de comunicación exhiben continuamente es ahora mucho mayor que el mostrado a principios de siglo, habiéndose perdido incluso la frase de cortesía que precedía a cualquier visionado: *“advertimos que las siguientes imágenes pueden herir la sensibilidad del espectador”*. Ambas características (diferente contexto político y mayor saturación de imágenes violentas) pueden ser la causa de la insensibilidad de la sociedad actual ante conflictos bélicos que, como antaño, merecerían una reacción social en favor de la paz, fundamentada en un posicionamiento moral que debería haberse reforzado con el paso del tiempo.

De no ser ciertas estas explicaciones, quizá sólo quede pensar que ni el individuo ni el colectivo social al que pertenece eligen libremente su posición moral, sino que ésta viene impuesta desde sectores que escapan a su control sin que la persona se aperceba de ello. Pudiera ser que aquellos dirigentes que gobernaron el mundo en 2003, con una ideología determinada, invadieran un país por motivos diferentes a la argüida seguridad mundial, generando una posición moral inicial en la población, afín a sus intereses, a través de la difusión de fotografías que mostraban a un enemigo inmoral y peligroso que supuestamente continuaba poseyendo arsenales de armas de destrucción masiva. Pudiera ser también que aquellas protestas masivas globalizadas no fueran fruto de la espontaneidad humana ante la barbarie de una guerra inminente,

⁷ Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2020! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona, Icaria, 2020.

sino que fueran orquestadas por grupos contrarios a la ideología gobernante con el fin de despojarlos del poder por un interés propio, utilizando la fotografía como prueba del desacuerdo social con sus actos y, por extensión, con su ideología. Si así fuera, llevaría a pensar que todo tiene cabida en la moral humana, incluida su manipulación por intereses de dominación de un grupo sobre otro.

5. Fotografía y moral en la era de la posverdad

Decía Susan Sontag que las imágenes que movilizan la conciencia están siempre ligadas a una determinada situación histórica. Estando de acuerdo con su afirmación, añadiría que esas imágenes, además, deben estar difundidas por los grupos de presión adecuados para conseguir el efecto deseado. Todo lo que el espectador ve a través de cualquier medio de comunicación son fotografías globalizadas que habitualmente proceden de una misma agencia de información. Esta agencia elabora las noticias y las envía a sus clientes (diarios, revistas, radios, productoras de televisión y webs de noticias), que pagan mensualmente en función de los servicios recibidos. La misma fotografía aparecerá, por tanto, en la mayoría de las portadas de prensa internacional y de los principales canales de televisión. Las agencias de información, al igual que sus clientes, tienen intereses políticos, económicos y sociales que son protegidos utilizando convenientemente tanto la información como las imágenes que elaboran. De esta forma, se va generando opinión social y posiciones morales a partir de la descripción de supuestos hechos reales que a veces no son más que productos discursivos o relatos interesados, ya sea a través del texto o de la fotografía. En consecuencia, como describen algunos estudios, toda noticia está sujeta a interpretación y, como relato, no es transparente sino que está impregnada de intereses^{8,9}. En esta línea de pensamiento, Pascual Serrano, periodista y ensayista, decía: “*Hoy la ciudadanía se molesta ante cualquier intento de dirigismo político e ideológico. Los medios lo saben y por eso su estrategia actual consiste en explotar métodos cada vez más sofisticados para deslizar ideología bajo apariencia de hechos neutrales*”¹⁰. Por ello, tomar como verdad absoluta la historia narrada por cualquier fotografía o texto puede derivar en la manipulación de la opinión y del pensamiento de los individuos sin que éstos la perciban como tal y, en consecuencia, promover posiciones morales a través de prácticas cuestionables.

Actualmente, las redes sociales han supuesto una amenaza para el discurso de la noticia oficial. Por este motivo, cada vez es más frecuente oír que Internet no es el medio apropiado para obtener información veraz y rigurosa, postulando que sólo puede hablar quién está autorizado para hacerlo y pidiendo enérgicamente al usuario que se abstenga de difundir noticias falsas, conocidas por el anglicismo *fake news*. La clave aquí estaría en reflexionar sobre qué se entiende por noticia falsa, quién decide qué es falso y qué es verdadero, quién designa a la persona autorizada para difundir noticias y por qué la noticia que transmite la persona autorizada por el poder fáctico es más verdadera que la transmitida por otra no autorizada por el mismo. Para

⁸ Carrera, P., «Estrategemas de la posverdad», *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, (2018), pp. 1469-1482.

⁹ Jiménez, D., *El Director*, Madrid, Libros del K.O., 2019.

¹⁰ Serrano, P., *Contra la neutralidad: en defensa de un periodismo libre*, Madrid, Península, 2011.

algunos pensadores, se está culpando al usuario de las redes sociales de fomentar noticias falsas. Sin embargo, éste sólo es un transmisor y no un generador de las mismas. Quien finalmente acaba consiguiendo difusión viral no es la ciudadanía, sino emisores de determinadas instituciones con capacidad de hacerlo a través de estrategias planificadas¹¹. En este contexto surge el concepto de posverdad, definido por la RAE como “*distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales*”. Ahora, la fotografía contemporánea tiene un nuevo escenario conceptual para su desarrollo, encontrando opciones diferentes frente a la veracidad en un entorno globalizado, saturado de información visual, que conducen a la pasividad del espectador y al desprestigio de la imagen como portadora de un hecho verdadero.^{12,13} El abandono de la verdad objetiva y la adopción de una distorsión de la realidad que beneficie a los intereses del emisor puede ser una causa adicional de la insensibilidad del receptor ante fotografías que en otra época hubiesen impactado de una u otra forma en su posición moral.

Es cierto que, como expone Sontag, las fotografías no pueden crear una posición moral, pero sí consolidarla y colaborar en su nacimiento. Sin embargo, para conseguir este propósito, no se debe olvidar que, en una sociedad descreída, el estímulo de la moral individual o colectiva a través de las imágenes dependerá, en gran medida, de la moral con la que la propia fotografía se invista.

6. Agradecimientos

El autor agradece a Joan Villaplana sus comentarios sobre este ensayo, así como sus reflexiones sobre historia, pensamiento y tendencias de la fotografía.

7. Referencias bibliográficas

- Carrera, P., «Estratagemas de la posverdad», *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, (2018), pp. 1469-1482.
- Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2020! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona, Icaria, 2020.
- García-Encina, C., Sorroza-Blanco, A., «Orígenes de la crisis», en Bardají, R.L., (ed.), *Irak: reflexiones sobre una guerra*, Madrid, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 2003, pp. 7-18.
- Jiménez, D., *El Director*, Madrid, Libros del K.O., 2019.
- Noya, J., «Irak en la opinión pública internacional», en Bardají, R.L., (ed.), *Irak: reflexiones sobre una guerra*, Madrid, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 2003, pp. 55-67.
- Sánchez-Montalbán, F.J., «Fotografía de prensa. Del simulacro a la posverdad en la era digital», *Index Comunicación*, 8, (2018), pp. 197-224.

¹¹ Carrera, P., «Estratagemas de la posverdad», op. cit.

¹² Sánchez-Montalbán, F.J., «Fotografía de prensa. Del simulacro a la posverdad en la era digital», *Index Comunicación*, 8, (2018), pp. 197-224.

¹³ Soulages, F., «Malestar en la fotografía», *Escritura e Imagen*, 5, (2009), pp. 239-255.

- Serrano, P., *Contra la neutralidad: en defensa de un periodismo libre*, Madrid, Península, 2011.
- Sontag, S., *Sobre la fotografía*, Ciudad de México, Alfaguara, 2006.
- Soulages, F., «Malestar en la fotografía», *Escritura e Imagen*, 5, (2009), pp. 239-255.